

EL TRAPO DE ITURBIDE

Por
Héctor Sinecio Moreno



Como muchos de ustedes saben mi vida a transcurrido en la calle Antonio Díaz Soto y Gama de la Colonia Casablanca, mucho recuerdo que mi madre siempre mencionaba como ejemplo de valor civil al viejo revolucionario potosino, al llegar a la adolescencia creo haber leído en la vieja biblioteca central de Juárez casi esquina Zaragoza, la biografía del ideólogo zapatista, sin embargo algo turbo mi aun joven mente, el desprecio por la enseña nacional que manifestó en el Teatro Morelos de Aguascalientes al llamarle el Trapo de Iturbide.

Tras iniciarse una tregua entre los líderes revolucionarios, tras la expulsión del “Chacal” Victoriano Huerta, se decidió cristalizar en un solo objetivo todos los ideales que dieron origen a la Revolución Mexicana, lamentablemente los trabajos realizados en Donceles esquina con Allende de la Ciudad de México no rindieron ningún fruto, por lo que se decidió mover los trabajos a la Ciudad de Aguascalientes, al llegar a esta ciudad y como símbolo de unidad, uno a uno los líderes revolucionarios estamparon sus firmas en la tricolor, al llegar la Delegación Zapatista, Antonio Díaz Soto y Gama se indigno ante semejante idea y dirigiéndose a la asamblea le espeto;

“Aquí venimos honradamente, pero creo que la palabra de honor vale más que la firma estampada en ese estandarte, ese estandarte que al fin de cuentas no es más que el triunfo de la reacción clerical encabezada por Iturbide... Señores, jamás firmaré sobre esta bandera. Estamos aquí haciendo una gran revolución que va expresamente contra la mentira histórica, y hay que exponer la mentira histórica que está en esta bandera”.

No bien había terminado estas palabras cuando sus sacrílegas manos, tomaron la bandera con la intención de desgarrarla, solo para que al unísono medio millar de revolucionarios, cortaran cartucho y lo encañonaran dispuestos a arrebatarse la vida al héroe agrarista, autor intelectual del Plan de Ayala.

Sin embargo siendo honestos Soto y Gama tenía razón, al menos en su praxis, las primeras banderas usadas por la fuerzas insurgentes incluyen desde el Estandarte Guadalupano, pasando por la albiazul de Morelos primera que incluyó el águila septentrional, hasta llegar a la rojinegro del doliente de Hidalgo o la blanca, azul y roja de los libertadores norteños, cuando solamente Vicente Guerrero comandaba una parvada de facinerosos perdidos en las montañas de la Sierra Madre Occidental, empezó a cundir entre los privilegiados de la Nueva España, un miedo pánico ante la idea de perder su status quo debido a los acuerdos liberales de las Cortes de Cádiz, por lo que comenzaron a conspirar para independizarse de España y que los vientos liberales dejaran impolutas las tierras del Anahuac, una mujer que compartía los favores sexuales de un alto jerarca católico, además de la influencia que ejercía sobre el Virrey, María

Ignacia Rodríguez de Velasco, mejor conocida como la Güera Rodríguez quien no dejaba títere con cabeza pues lo mismo, la conoció en la intimidad Simon Bolívar que a Agustín de Iturbide y Arambulo, reciente adquisición de esta hembra que bien pudo apodarse la “Nacha Rodríguez” y cuyo único fracaso fue Alexander Von Humboldt y esto debido a su conocida homosexualidad.

Por lo que ni tardo ni perezoso Iturbide se dirigió al sur para sumar al despistado guerrillero y así legitimar su movimiento como un acto de unidad nacional, para ello le pidió al sastre José Magdaleno Ocampo confeccionara un pendón con los colores de las guerrillas de Guadalupe Victoria, otorgándoles los significados de unión, religión católica y pureza para el Blanco, Independencia, nación criolla y americana para el Verde y España por su color el Rojo, mismo que aun guardan los nuevos estados de la unión americana del viejo territorio español.

Por intervención de la Güera y posiblemente tras un extraordinario orgasmo, esta sugirió que dicho orden debería ser verde, blanco y rojo, al menos así lo signa Iturbide el 2 de Noviembre de 1821, en lo que respecta al águila esta fue representada de las mas diversas formas, inclusive durante la Guerra de Reforma y la Intervención Francesa, dependiendo el bando el ave miraba indistintamente a la Derecha o a la Izquierda, siendo una visión gloriosa para el General Ignacio Zaragoza previo a la batalla del 5 de Mayo, pues Ángeles en el cielo parecían inscribir con hojas de laurel sobre la enseña tricolor, la frase

que Constantino soñó, previo al puente de Magencio, con este signo vencerás.

El megalómano agente de la CIA que llegó a Presidente de la República, Luis Echeverría Álvarez envía al purgatorio de la historia a Iturbide y su gesta independentista de esta nación nacida como Imperio Mexicano y cuyos límites eran las nieves rusas al norte y el istmo panameño al sur entre ambos océanos.

Dicen los teólogos que Dios no puede cambiar el pasado porque Dios no puede mentir y esto puede ser verdad, de manipular el pasado se encarga la Secretaría de Educación Pública a través de sus libros de texto “gratuitos”, quienes parecen omitir que sin importar su origen la enseña tricolor, que desde niños habremos de venerarla y por su amor morir, según el canto infantil de todos los lunes frente al patio de la escuela, se santificó en las malezas de Tampico, en las llanuras del río Pecos, en la Angostura, Chapultepec y Molino del Rey, sobre Puebla, Querétaro y Veracruz, además de Columbus, Mindanao, Taiwán y Nueva Orleans tras Katrina donde obtuvo no siempre victorias, pero si lo mejor del corazón de sus hijos o al menos creo, que Soto y gama así también pudo entenderlo, cuando se inclinó como todos los mexicanos, ante la Vieja Gloria de Iguala y con su vida a salvo exclama.

“Si bien es una bandera de la reacción, el pabellón se santificó con los triunfos de la República contra la intervención francesa, Viva México”